

Tarsicio
Herrera
Zapién

R

esidencia
de Neruda
en la
lengua
del Lacio

Por encima de las generaciones tienden su enormes brazos los gigantes de la expresión poética. Y se dan la mano felicitándose "porque a una ejercemos el oficio de cambiar en palabras nuestra vida".

Al bajar a la palestra donde lucha el corazón con la palabra, convergen y quedan mirándose, aun sin saber mutuamente sus nombres, Neruda el del grito telúrico y Virgilio el del canto bucólico. Porque ambos aman la tierra y sus ritmos majestuosos, sus grandes animales y sus goces tranquilos.

Si Virgilio suena todo a armonías flautadas como *lentus in umbra*, *lenta viburna*, *lenta salix* y *lento in palmite*, Pablo a su vez, cuando no vacifera, canturrea con frecuencia motivos tales como "el lento espacio", "su nombre lento", "tu lento vuelo".

Y la ambientación misteriosa de giros como *turtur in ulmo*, *cura palumbes*, *frigus opacum* y *de montibus umbrae* en Virgilio, se vuelve "húmeda de olvido", "chispas azules", "voz de la lluvia", "oculto fuego", y "crece a la sombra" en Pablo.

Y, sobre todo, el amplio latido del alejandrino de Neruda, que se alterna frecuentemente con el libre "versículo", se asemeja palmariamente al undívago hexámetro virgiliano.

Para palpar esto, léanse aquí mismo mis extractos de la *Oda a Federico García Lorca*, en versos de este tenor:

Como un negro relámpago perpetuamente libre...

¿Para qué sirven los versos si no es para la noche?...

Cuando el humo levanta sus ruedas decisivas.

¿No tienen esos versos el mismo vasto aliento de los hexámetros de Virgilio? Y, ¿fue Pablo o fue Virgilio quien dijo una vez: "Qué buen sitio para comer un cordero asado"?

Por todas esas razones he decidido acercar, todavía más el chileno al romano, vaciando un nuevo grupo de odas de Neruda en los moldes del latín inmortal.

Si se ha latinizado recientemente a Saint-Exsupéry, a Ogden Nash y a Guillermo Valencia, es aún más justo latinizar al multiforme Neruda.

En mis versiones he ido siguiendo la variedad rítmica de la *Oda a Lorca*, y he incluido además dos poemas sáfico-adónicos de la misma *Residencia en la tierra* (I y II), los cuales aluden métricamente a Horacio y a Catulo; y he añadido en *Lamento lento*, de arte menor en la forma, pero de acento también virgiliano desde el título mismo.

POEMAS DE RESIDENCIA EN LA TIERRA

ANGELA ADONICA

Hoy me he tendido junto a una joven pura
como a la orilla de un océano blanco,
como en el centro de una ardiente estrella
de lento espacio.

De su mirada largamente verde
la luz caía como un agua seca,
en transparentes y profundos círculos
de fresca fuerza.

Su pecho como un fuego de dos llamas
ardía en dos regiones levantado,
y en doble río llegaba a sus pies
grandes y claros.

Un clima de oro maduraba apenas
las diurnas longitudes de su cuerpo
llenándolo de frutas extendidas
y oculto fuego.

ANGELA ADONICA

Iacui hodie puram ad puellam
velut ad albi litora oceani,
velut in centro sideris ardentis
spatii lentij.

Ab eius intuitu longe viridi
lumen manabat sicca velut aqua,
in diaphanis circulis et altis
vigoris frigidij

Eius pectus ut biflammatus ignis
gemino in situ surgens radiabat,
amisque duplex, pedes attingebat
magnos clarosque.

Aureum tempus aegre maturabat
corporis longitudes diurnas
id impediens fructibus dispersis
igneque occulto.





LAMENTO LENTO

En la noche del corazón
la gota de tu nombre lento
en silencio circula y cae
y rompe y desarrolla su agua.

Algo quiere su leve daño
y su estima infinita y corta,
como el paso de un ser perdido
de pronto oído.

De pronto, de pronto escuchado
y repartido en el corazón
con triste insistencia y aumento
como un sueño frío de otoño.

La espesa rueda de la tierra
su llanta húmeda de olvido
hace rodar, cortando el tiempo
en mitades inaccesibles.

Sus copas duras cubren tu alma
derramada en la tierra fría
con sus pobres chispas azules
volando en la voz de la lluvia.

ODA A FEDERICO GARCIA LORCA

Si pudiera llorar de miedo en una casa sola,
si pudiera sacarme los ojos y comérmelos,
lo haría por tu voz de naranjo enlutado
y por tu poesía que sale dando gritos.

Porque por ti pintan de azul los hospitales
y crecen las escuelas y los barrios marítimos,
y se pueblan de plumas los ángeles heridos,
y se cubren de escamas los pescados nupciales,
y van volando al cielo los erizos:
por ti las sastrerías con sus negras membranas
se llenan de cucharas y de sangre,
y tragan cintas rojas, y se matan a besos,
y se visten de blanco. . .

Ven a que te corone, joven de la salud
y de la mariposa, joven puro
como un negro relámpago perpetuamente libre,

LENTUM LAMENTUM

Inter praecordiorum noctem
lenti tui nominis gutta
circumit silenter caditque
lymphamque scindit atque evolvit.

Cupit quid eius leve damnum
infiniteque et brevis amor,
velut gressus amissi capitis
repente auditus.

Repente, repente exauditus
et intra corda distributus
cum tristi insistenti incremento
ceu frigidus somnus autumnus.

At spissa rota per tellurem
circulu (m) oblivione madidum
pellit ut vertat, scindens tempus
in dimidia haud captabilia.

Duris calicibus implet animum
dispersum frigidam super terram
per breves radios caeruleos
in pluviae volitans voce.

ODE AD FRIDERICUM

Si possem in deserta metu plorare domo,
si oculos de me expellere possem et devorare,
id facerem pro voce tua aurancii funebris
et pro tua poesi quae exit clamores edens.

Quia te propter pingunt nosocomia caerulea
atque concrepant scholae et maritimi vici,
el pennis populantur angeli lacerati,
squamisque operiuntur pisces connubiales,
et caelum versus volitant ericii:
per te officinae sartae cum artis suis pellibus
cochleis et cruore impediuntur,
vittasque nigras glutunt et osculis necantur
et albo vestiuntur. . .

Coronandus accede, salutis adolescens
atque papilionis, purus iuvenis
similis atro fulmini in perpetuum libero,



y conversando entre nosotros,
ahora, cuando no queda nadie entre las rocas,
hablemos sencillamente como eres tú y soy yo:
para qué sirven los versos si no es para el rocío?

Para que sirven los versos si no es para esa noche
en que un puñal amargo nos averigua, para ese día,
para ese crepúsculo, para ese rincón roto
donde el golpeado corazón del hombre
se dispone a morir?

Federico,/ tú ves el mundo, las calles,
el vinagre, / las despedidas en las estaciones
cuando el humo levanta sus ruedas decisivas
hacia donde no hay nada sino algunas
separaciones, piedras, vías férreas.

Hay tantas gentes haciendo preguntas
por todas partes.

Hay el ciego sangriento, y el iracundo, y el /desanimado,
y el miserable, el árbol de las uñas,
el bandolero con la envidia a cuestras.

Así es la vida, Federico, aquí tienes
las cosas que te puede ofrecer mi amistad
de melancólico varón varonil.
Ya sabes por ti mismo muchas cosas,
y otras irás sabiendo lentamente.

et inter nos dum conversaris,
nunc, cum non est relictus quisquam inter rupes,
simpliciter loquamur qualis es tu et sum ego:
Ad quid versus proficiunt nisi ut serviant rori?

Ad quid versus proficiunt nisi ad noctem precisam
in qua gladius (m) amarum nos pervestigat, ad illam diem
ad illud crepusculum, ad illum fractum angulum
ubi percussum hominis praecordium
ad mortem sese parat? . . .

Friderice,/ tu vides orbem et vias,
et acetum,/ et valedicta in terminis viarum
tum cum excitat fumus definientes rotas
versus locum (m) ubi nil est nisi quaedam
saxa, elongationes, viae ferreae.

Sunt tot personae quaestiones:
in cunctis locis.

Adest caecus cruentus, et iracundus, et/animo destitutus,
atque miser atque arbor unguicularum,
seditiosusque invidia onustus.

Talis est vita, Friderice, te coram
rebus que porrigit tibi amicitia mea
melancholici viri virilis.
Iam multa praeter te ipsum tu novisti
et alia sciturus es paulatim.



ALBERTO ROJAS JIMENEZ VIENE VOLANDO

Entre plumas que asustan, entre noches,
entre magnolias, entre telegramas,
entre el viento del Sur y el Oeste marino
vienes volando.

Bajo las tumbas, bajo las cenizas,
bajo los caracoles congelados,
bajo las últimas aguas terrestres,
vienes volando.

Más abajo, entre niñas sumergidas,
y plantas ciegas y pescados rotos,
más abajo, entre nubes otra vez,
Vienes volando.

Más allá de la sangre y de los huesos,
más allá del pan, más allá del vino,
más allá del fuego,
vienes volando.

Sobre tu cementerio sin paredes
donde los marineros se extravían,
mientras la lluvia de tu muerte cae,
vienes volando.

Mientras la lluvia de tus dedos cae,
mientras la lluvia de tus huesos cae,
mientras tu médula y tu risa caen,
vienes volando. . .

Allí está el mar. Bajo de noche y te oigo
venir volando bajo el mar sin nadie,
bajo el mar que me habita, oscurecido:
vienes volando.

Oigo tus alas y tu lento vuelo,
y el agua de los muertos me golpea
como palomas ciegas y mojadas:
vienes volando.

Vienes volando solo, solitario,
solo entre muertos, para siempre solo,
vienes volando sin sombra y sin nombre,
sin azúcar, sin boca, sin rosales,
vienes volando.

VOLITANS VENIS

Inter plumas terrentes, inter noctes,
inter magnolias et telegrammata
inter Meridiei ventum et maris Occidens
volitans venis.

Subter sepulchra, subter multos cineres,
et subter spirichoetas congelatas,
atque sub ultimas terrestres aquas,
volitans venis.

Profundius, inter mersas puellas,
et caecas plantas et perfractos pisces,
profundius, iteru (m) inter nubes,
volitans venis.

Ultra cruorem ultraque omnia ossa,
ultra panem et ultra vinum ipsum,
et ultra flammam,
volitans venis. . .

Supra tuu(m) immuratum coemeterium
ubi nautae semitan amisserunt,
dum pluvia tui decessus cadit,
volitans venis.

Dum pluvia tuorum digitorum,
dum pluvia ossium tuorum cadit,
dum medulla tua cadit et risus,
volitans venis. . .

Ibi aequor. Noctu descendo et te audio,
dum venis volitans sub mari vacuo,
sub mari quod me habitat, obscuratus:
volitans venis.

Audio alas, lentum volatum tuum,
et aqua mortuorum me percutit
velut columbae medidae atque caecae:
volitans venis.

Volitans-venis unicus et solus,
Solus in mortuis, aeterne solus,
volitans venis sine umbra nec nomine,
sine saccharo aut ore vel rosetis,
volitans venis.

